

Amor: Algo Más que una Palabra...

Posted on *January 01, 1970* by *Néstor Martínez*

La gran mayoría de nuestras pruebas de espiritualidad se quedan cortas del ejemplo bíblico. Quiero decir que nos esmeramos con sinceridad y mucho esfuerzo en cumplimentar lo que hemos leído en nuestro devocional, pero nos encontramos con que nos falta muchísimo para lo óptimo.

Como ejemplo puedo decirte que muchos sufren del síndrome del “Yo no hago esto”, “Yo no hago aquello”, “Yo no hago lo otro”. Muchas de nuestras prohibiciones tradicionales se centran alrededor del beber, el fumar, el ir al cine, ir a bailar, jugar cartas y guardar el día de reposo.

El principio supuestamente espiritual en que se basa este modo de pensar es que, si no haces ninguna de estas cosas, eres decididamente espiritual, pero que sí las haces, aunque más no sea una, ya no eres tan espiritual.

Muchos cristianos son conocidos en su comunidad, más por lo que no hacen que por lo que hacen, cuando todos sabemos que lo más importante sería determinar quienes son. Y esto de ninguna manera es incurrir en una velada proposición a realizar algunas de estas cosas mencionadas.

Porque me ha tocado ver un par de casos testigo que, si bien no sientan ni sentarán doctrina al respecto, al menos servirán para reflexionar muy seriamente en nuestras metodologías clásicas tendientes a determinar el nivel de espiritualidad de los demás.

Conocí a un tremendo predicador americano, hombre de edad avanzada, que cada vez que hacía oír su voz desde los púlpitos, sacudía las fibras más íntimas de sus oyentes por causa de la unción que invadía su palabra.

Este hombre estaba prohibido en una iglesia que conocí porque el pastor de ella se había enterado que en sus ratos de ocio, el predicador fumaba habanos. Claro; expuso su razonamiento en una reunión ministerial y ningún otro miembro de la denominación volvió a invitarlo.

Tiempo después, y en medio de un escándalo mayúsculo que trascendió de la iglesia que ese hombre pastoreaba, se descubrió que el pastor que había prohibido al fumador de habanos, estaba en adulterio con la secretaria de la congregación, una joven mucho menor que su esposa...

Por eso creo necesario y oportuno transmitir una observación bíblica muy importante: Jesús era conocido entre los que lo rodeaban, no tanto por lo que no hacía, sino por lo que sí hacía. Si repasas uno solo de los evangelios, podrás citar algunas de las que a continuación mencionaré:

Sanaba a los enfermos – Levantaba a los muertos – Alimentaba a miles de persona de modo sobrenatural – Limpiaba el templo de corrupciones – Convertía el agua en vino si así se necesitaba – Caminaba sobre las aguas del mar.

Daba vista a los ciegos – Predicaba el Reino de Dios – Asistía con regularidad a los servicios de la sinagoga – Enseñaba con autoridad – Oraba a su Padre celestial – Tenía compasión de las multitudes – Luchaba en contra del tradicionalismo

de los fariseos y el liberalismo de los saduceos.

Hay un concepto que, por muy difundido, no puede quedarnos marginado porque, entiendo, es central para nuestro crecimiento y maduración. Dios es amor. Y cuando analizamos superficialmente a esta palabra (Luego profundizaremos más) nos encontramos con que el amor es activo.

Vamos al modelo para verlo con claridad. ¿Cómo manifestaba su amor por el prójimo, Jesús, durante su ministerio? Los sanaba, les predicaba el Reino, les enseñaba un estilo de vida distinto, luchaba contra los demonios, les servía como el menor de todos y oraba por ellos al Padre.

¿Qué significa eso? Que el amor, en primera instancia, no se podrá demostrar viviendo en un aislamiento que te imposibilite relacionarte con nadie. Tampoco con palabras lisonjeras o caricias almibaradas. El amor se desarrolla y se expresa en la interacción de la gente.

El Amor; ¿Hace lo Bueno?

¿Cómo sabemos cuando amamos? Simple; amamos cuando hacemos el bien a los otros. Ejemplo: cuando vemos un hermano de esos sinceros, fieles, pero que está luchando a brazo partido contra algún hábito pecaminoso.

Tal vez nuestra primera intención sea condenatoria, porque así es como somos. Sin embargo, te sugiero que, antes de tomar una decisión concreta y contundente, compares su vida espiritual con la tuya propia.

¿Qué crees que podemos encontrar? En el mejor de los casos, que estamos en condiciones de ver lo malo que él está haciendo porque la misericordia de Dios ha posibilitado que nosotros mismos no estemos cometiendo el mismo pecado.

Y eso, simplemente eso, en lugar de determinar un juicio en contra de ese hermano, haga que, si realmente le amamos, decidamos ayudarlo a salir adelante con esa lucha. Desde otra posición mejor ubicada, la de estar fuera de esa tentación, pero con la certeza de servir de puente para que el otro pueda salir de su pecado. Lo dice Pablo.

(Gálatas 6: 1)= Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

Más aún. Si un amigo tiene un problema y me lo comunica, tengo que hacer una decisión. Yo estoy preocupado por mis propios problemas, entonces lo interrumpo y digo: "Muy bien, muy bien, ya veo, ya veo; confía en Dios".

Pero si le amo, decidiré escuchar el problema y procurar sugerirle algunas soluciones posibles. Oraré con él y por él, y continuaré apoyándole hasta que el amigo vea el problema resuelto. Y esto no es consejería cristiana, ministerio bíblicamente inexistente, sino sencillamente amor de hermano. Pablo.

(Gálatas 6: 2)= Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

Expresamos el amor cuando cubrimos las necesidades de un modo apropiado a la voluntad y el carácter de Dios. Te recuerdo que la máxima necesidad del hombre es conocer a Jesucristo, pero si no pudieras presentarlo o la otra persona se negara a recibirle, mientras dura el proceso de convicción de pecado por parte del Espíritu Santo, bien harás en ayudar de este modo.

Un día, un joven intérprete de la ley se acercó a Jesús y le dijo lo que podemos leer en el evangelio de Mateo 22:36-38: *Maestro, ¿Cuál es el gran mandamiento en la ley? Y Jesús le dijo: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y gran mandamiento.*

Fíjate que Jesús no le dijo que el amor fuera el mandamiento mayor. Lo que Él le dijo, específicamente, fue que el amar a Dios era el mandamiento mayor. Y luego afirmó que: *...el segundo es semejante a éste. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.*

Es notorio que nuestra sociedad actual ha confundido gravemente este punto. Los cantantes populares proclaman: “Lo que el mundo necesita es amor, dulce amor”. Pero resulta que lo que están cantando no es una clase de amor que esté conforme al carácter de Dios.

¿El Amor Tiene Sacrificio?

Expresamos el amor maduro haciendo los sacrificios necesarios. El hombre que dice que ama a su esposa e hijos, pero que pasa muy poco tiempo con ellos por razones laborales, debería reevaluar el objeto genuino de su amor.

El cristiano que dice que ama a su prójimo, pero siempre está exigiendo sus derechos, debería considerar el ejemplo de Pablo haciendo unidad en las cartas a los Romanos y a los Corintios, cuyo detalle se da en los capítulos 14 y 8 respectivamente.

...Yo sé, y estoy persuadido en el Señor Jesús de que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor... Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás para no poner tropiezo a mi hermano.

El amor verdadero está dispuesto a ceder en algunos de sus derechos con la finalidad de ayudar al otro. Un buen cantante que puede hacer solos, también se gozará ayudando a los otros en un coro. Un líder eficiente permitirá a sus subordinados que alcancen honor.

¿Hay Perdón Dentro del Amor?

Cuando amamos, nos negamos a permanecer agraviados. ¡Cuántos matrimonios se habían salvado si sus componentes hubieran amado a este nivel! ¡Cuántas iglesias que se han dividido hubieran permanecido unidas!

(1 Corintios 13: 5)= El amor es paciente... no se irrita, no toma en cuenta el mal.

Probablemente habrás escuchado a algunos que dicen: ¡Nunca le voy a perdonar lo que me hizo! O sino: ¡No me acuses a mí! ¡Recuerdo más de tres veces que tú mismo lo hiciste! ¿Qué es lo que pasa aquí? Falta de perdón.

Cuando nos negamos a perdonar, la ofensa es guardada en el archivo mental, Vamos añadiendo a esta ficha hasta que un día somos acusados de algo semejante. Entonces la computadora se pone en marcha. Todas las ofensas cometidas por nuestro acusador aparecen a la superficie.

Podemos dar el nombre, categoría y número de serie de cada una de ellas. Hacemos lo que no hace nunca el amor: registramos las ofensas y agravios.

Hay dos verdades bíblicas que me han ayudado a amar a la gente a este nivel. Primero, pienso en lo que yo he llegado a pecar contra Dios y como Él me ha perdonado. Luego oigo la pregunta que hizo Pedro y que seguramente todos

recordamos muy bien:

(Mateo 18: 21-22)= Señor, ¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete veces? Jesús le dijo: no te digo hasta siete veces, sino aún hasta setenta veces siete.

En otras palabras, lo que queda muy claro después de esto, es que debo perdonar a los otros con la misma frecuencia con que Dios me ha perdonado a mí.

La segunda verdad está contenida en la parábola del rey que perdona a su deudor diez mil talentos. Pero el deudor rehúsa personar a uno que le debe a él cien denarios. La respuesta del rey, que había oído esta noticia, nos es dada en Mateo.

(Mateo 18: 31)= Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haberte compadecido de tu consiervo, como yo tuve compasión de ti?

Las escrituras dejan muy claro que debo perdonar no sólo con tanta frecuencia como dios me perdona a mí, sino también tanto como Dios lo hace. ¿Ha pecado alguien contra ti más de lo que tú has pecado contra Dios? Esa es la pregunta. La Biblia es clara al respecto.

(Efesios 4: 32)= Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como también Dios os perdonó a vosotros en Cristo.

Aceptar al Prójimo es sinónimo de Amor

Amamos cuando toleramos a los otros. La expresión de "No puedo aguantar a este individuo" se oye en las oficinas, en las escuelas, en las iglesias, en las casas de familia, pero dice más acerca del que lo dice que de la persona a la cual se refiere el que habla.

Una de las características de las personas espirituales es que, como se puede leer en la carta a los Efesios 4:2:
...con toda humildad y mansedumbre se soportan con paciencia los unos a los otros en amor.

Esto significa que tenemos paciencia con las peculiaridades de los otros. Les damos el privilegio de expresar sus puntos de vista, aunque sean opuestos a los nuestros. Con frecuencia fallamos en expresar amor en esto debido a que estamos demasiado ocupados en manipular a los otros para conseguir que hagan lo que queremos.

Estamos pretendiendo hacer el papel de Dios y pensamos que nosotros personalmente podemos moldear a los demás, por así decirlo, y hacerlo obviamente conforme a nuestra propia imagen.

¿Quién tiene la culpa? La esposa que decide que ha de hacer nuevo al marido, para que sea tal como ella quiere. El maestro que quiere que sus estudiantes piensen exactamente como él. El padre que vive de modo sustituto la vida de su hijo imaginándose que el hijo va a realizar las ambiciones que él no pudo.

El líder que rehúsa trabajar con todos aquellos que no están de acuerdo con él de modo absoluto. El maestro que no puede tolerar las veleidades y vacilaciones de los adolescentes. El perfeccionista que desprecia las imperfecciones de los otros.

Cada uno de estos individuos necesita experimentar más amor y aprender a tolerar a los otros. Cuando paso por esta dificultad, procuro pensar en lo que los demás tienen que tolerar de mí. No me siento del todo bien, pero es honesto.

Amar es Decir Siempre la Verdad

¿Has pensado alguna vez que puedes amar a otro diciéndole la verdad? No es fácil decir toda la verdad cuando estamos hablando con un amigo que es culpable de haber adoptado una actitud equivocada, imagínalo con alguien con más peso afectivo.

Esto le duele al que habla y también al que escucha. Pero nunca he oído que un cirujano le presente excusas a un paciente por acusarle dolor. Se da cuenta de que al hacerle una intervención, necesariamente tiene que producirle molestias.

Y el dolor de ninguna manera va a desaparecer inmediatamente de finalizada esa intervención. Muy por el contrario, cuando ya han pasado varias semanas, todavía se experimentan molestias. Sin embargo, está sano de aquello por lo cual se lo intervino, y eso es lo que realmente importa.

¿Amas lo suficiente para atreverte a causar dolor cuando éste no puede ser evitado? El predicador responsable, aconsejan los libros, debe obedecer al "así dice el Señor en su Palabra". Pablo, en su carta a los Efesios, estimula a *...decir la verdad en amor...*

Y Pablo no sólo lo dijo con su boca, sino que también lo practicó. Pablo vivió lo que predicaba. Se vio forzado a ello. Por amor a Pedro y al resto de los cristianos, tuvo que reprender con dureza a Pedro públicamente.

(Gálatas 2: 11-13)= Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque se había hecho digno de reprehensión. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron se retraía; y se separaba porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y de su simulación participaron también los demás judíos, de tal manera que aún Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.

A Pablo no le gustaba oponerse a su amigo en público. Pero debido a que las acciones de Pedro habían descarriado a otros, tuvo Pablo que enfrentarse con el problema. Hay que decir unas palabras de precaución. Antes de decir nada que sea desagradable, aunque sea verdad, a otro, hazte las siguientes preguntas:

1)= ¿Es necesaria la corrección?

2)= ¿Soy yo el que debe exponer el problema?

3)= ¿Estoy encarándome con esta persona porque la amo o bien mis motivos son los celos, la amargura, la venganza o la autoexaltación?

4)= ¿Es mi propósito ayudar a esta persona o meramente exponer el problema?

5)= ¿Me doy cuenta de mis propias debilidades? ¿Tengo yo algún problema mayor que el suyo o idéntico al suyo?

Amar También es Aceptar una Verdad

Si el decir la verdad en amor es difícil, aún lo es más el aceptar la verdad en amor. ¡Cuan difícil es aceptar las críticas! A menos que tú andes muy cerca del Señor y hayas madurado mucho, probablemente tienes dificultades en esta área.

El problema aumenta a medida que nuestros dones espirituales se van desarrollando. Un estudiante del ministerio espera crítica constructiva en sus sermones, pero el predicador que tiene veinte años de experiencia encuentra serias dificultades en aceptar las críticas.

El muchacho que aprende a trabajar con sus manos admite indicaciones sobre como mejorar, pero el artesano diestro no tolera comentarios respecto a su última obra de arte. Un maestro no tolera que un estudiante haga preguntas o críticas que pongan en evidencia sus puntos débiles.

¿Hay algo que pueda ayudarnos a aceptar la verdad amarga con amor? Hay dos principios que son buenos para comenzar.

1)= Empieza pidiendo al señor que te muestre en qué áreas de tu vida necesitas mejorar. *(Salmo 139:23-24)= Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos: y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.*

2)= Acepta los métodos de Dios para cambiarte. Dios puede usar circunstancias especiales para poner en evidencia tus deficiencias personales. ¿Has tenido alguna vez el sentimiento de que te encuentras en una situación imposible, en la que no puedes avanzar ni retroceder?

No sabiendo por donde volverte has orado a Dios. Y entonces, en la hora de la humillación y debilidad, has experimentado su presencia amorosa. Has empezado a ver tu vida desde una perspectiva distinta. Y aunque no te has gozado de aquellas circunstancias, estas te han ayudado a sentirte más cerca del Señor,

(Romanos 8: 28)= Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

El Amor Aniquila la Amargura

El amor se expresa también cuando das oportunidad para que eche fuera y destruya tu amargura personal. La ira y la amargura son capaces de destruir al que las siente, así como destruir la relación del tal con Dios.

La oración, el estudio bíblico, la comunión cristiana, todo ello sale por la ventana o se vuelve mustio. La amargura afecta nuestra estabilidad emocional. ¿Has hablado alguna vez con alguna persona en forma amistosa y placentera y al mencionar un cierto nombre ves que la cara de esta persona se enrojece?

Abre los ojos y dice palabras duras. Tú te quedas desconcertado. La amargura puede transformar a una persona que estaba en calma en un león rugiente. La amargura puede causar una depresión aguda.

La amargura puede, también, afectar tu cuerpo. La ira y la amargura son una causa frecuente de ataques cardíacos. La presión de la sangre aumenta de modo peligroso. La respiración se hace más frecuente. La persona puede fácilmente sufrir un colapso nervioso o un ataque cardíaco.

Y la amargura no solamente afecta a quienes la experimentan. Es como un cáncer que se extiende en las relaciones con los demás. Un empleado está resentido con su jefe. Sabe que tiene que aguantarse para poder conservar su empleo, pero descarga su hostilidad contra sus compañeros de trabajo.

Un joven llega a la escuela procediendo de una casa en la que no tiene seguridad y no halla el amor que necesita. Se siente amargado contra sus padres, pero hace pagar a otros esta amargura en forma de hostilidad contra los maestros y el

resto del personal de la escuela.

¿Y a Qué Temor Vence el Amor?

Comencemos por algo puntual. El amor que vence al temor, es el amor “Ágape”, que es algo así como el carácter íntimo de saberse parte integrante del Reino de Dios. No estamos hablando aquí de ese amor “Phileo” que es el romántico, familiar y de pareja que la gran mayoría tiene en cuenta.

Es a esta clase de amor a la que debemos permitirle (Porque nosotros podemos controlarlo), que venza cualquier clase de temor. Así es como nos lo enseña el apóstol Juan en su primera carta. Con total simpleza y claridad.

(1 Juan 4: 18)= En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor comporta castigo, y el que teme no ha sido perfeccionado en amor.

¿Cuáles son las causas de temor en nuestro corazón? ¿La posible pérdida del empleo? ¿Una pérdida financiera? ¿La pérdida de la salud? ¿La pérdida de un ser amado? ¿Tu destino eterno? ¿El temor de perder la salud mental? El temor es tan universal como la vida humana, pero no toda clase de temor tendrá que ser perjudicial.

Hemos de tener temor a beber algo que está dentro de un frasco con la etiqueta que dice “veneno”. Hemos de temer el permitir a los niños que crucen la calle corriendo. Hemos de temer el dejar un niño jugando cerca de una piscina.

Hemos de temer las consecuencias de no abonar puntualmente nuestros impuestos. Hemos de temer el hecho de conducir el automóvil a una velocidad superior al límite máximo fijado por la ley para la zona en la cual estamos circulando.

Pero hay otros temores que no son sanos y que son innecesarios. No hay razón, por ejemplo, para temer que no vamos a tener lo que necesitamos. Está mucho más que claro que, en su palabra, Dios promete darle solución a eso, por lo cual resulta incoherente temerle.

(Mateo 6: 33)= Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia; y todas estas cosas (Alimento y vestido) os serán añadidas.

Es inútil tenerle miedo a la separación eterna de Dios, ya que el tiene promesa concreta al respecto, cuando en el evangelio de Juan capítulo 6 y verso 37, señala: *...al que viene a mí, no le echo fuera...*

Es inútil dejarse vencer por ese antiguo y clásico temor que nos dice al oído que “nadie nos quiere”, cuando la Biblia misma nos garantiza algo en la carta de Pablo a los romanos que nos asegura que no es así en modo alguno.

(Romanos 8: 38-39)= Porque estoy persuadido que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús nuestro Señor.

También resulta inútil a todas luces experimentar o manifestar un determinado temor a las circunstancias que se puedan estar atravesando, cuando aquí también la Biblia nos señala puntualmente lo que esto significa para Dios.

(Romanos 8: 28)= Sabemos que todas las cosas cooperan para bien de los que aman a Dios, de los que son llamados conforme a su propósito.

¿Qué es lo que en realidad quiere decir Juan, cuando escribe que el amor perfecto echa fuera el temor? Es indudable y

visible: Juan está hablando concretamente de nuestra capacidad y conveniencia de creer en las promesas de Dios.

(1 Juan 4: 17)= En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio.

Veamos esta situación concreta. Trata de imaginarte ese día del juicio. ¿Como supones que será? Por poca imaginación que tengas, tremendo. ¿Entonces? ¿Como podemos tener confianza y no temor en un día así? Simple: porque creemos y confiamos en las promesas de Dios.

(Hechos 16: 31)= Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo.

(Juan 1: 12)= Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

Con el Rostro de la Disciplina

Una aplicación equivocada del amor tiene lugar en el terreno de la disciplina. El amor puede mostrarse muy bien en la disciplina. Muchos padres dicen: ¡No puedo castigar a mi hijo! ¡Lo quiero demasiado!

El amor, demostrado por medio de la disciplina, tiene como objetivo el mayor bien del amado. LA disciplina es así. Da lugar a un dolor pequeño para evitarse un gran mal. ¡Que sociedad tan diferente tendríamos si se hubiera entendido esto!

(Hebreos 12: 11)= Es verdad que ninguna disciplina parece al presente ser causa de gozo, sino de tristeza; pero, después, da fruto apacible de justicia a los que han sido ejercitados por medio de ella.

Esto significa que para prevenir la agonía y la contrariedad de una vida espiritual estéril, hay que administrar disciplina cuando es necesaria. Pero cuidado con esto: disciplina es sinónimo de amor y restauración, no de crítica y juicio, ¿Entendido?

No es el hogar el único sitio en que se anda remiso en la administración de la disciplina. Lo mismo ocurre en la iglesia. El que da en abundancia es tenido con muchos miramientos. No tiene que formar de modo tan estricto.

El miembro del coro que es el encargado de hacer todos los "solos", es tenido en mucha mayor consideración que los demás. El personaje importante tiene más libertad para dar a conocer su opinión. Por el hecho de que algunos tienen dones en alto grado, volvemos la espalda, para no ver cuando existe la necesidad de administrarles disciplina.

Durante el primer siglo, la disciplina era parte de la vida de la iglesia. Pablo disciplinó a Pedro, Dios disciplinó a Ananías y Safira por medio de Pedro, los Corintios fueron reprendidos por negarse a disciplinar a uno de sus miembros.

Cuando el Amor Honra...

Otro medio de mostrar amor, es honrar a los otros. En su carta a los Romanos 12:10, Pablo escribe: *...Amaos entrañablemente los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honor, dando la preferencia los unos a los otros...*

La misma exhortación es presentada en otros pasajes, por ejemplo el de Filipenses 2:3-4: *...Nada hagáis por rivalidad o por vanagloria; antes bien en humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo...*

1)= Honrar a los otros es respetarlos, respetar sus intereses y sentimientos. Me pongo en su lugar para tener su perspectiva en la vida. Respeto sus necesidades, deseos y puntos de vista que son contrarios a los míos.

No tengo por qué estar de acuerdo con todo lo que dicen o hacen, pero los respeto en su actitud. Los respeto porque son

seres humanos, creados a la imagen de Dios. Los respeto porque los amo. Los respeto porque Cristo murió por ellos.

2)= El honrar a otros es expresar el aprecio que le tenemos. ¿Y qué es lo que Dios opina respecto a mostrar aprecio y gratitud? Jesús curó a diez leprosos un día, pero sólo uno regresó para expresar su agradecimiento. Jesús le hizo una pregunta que Lucas rescata así:

(Lucas 17: 17-18)= ¿No son diez los que fueron limpiados? ¿Y los otros nueve, adonde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios, sino este extranjero?

3)= El honrar a otros es hacerse amigo con extraños, los que no son aceptados por “el grupo”. Al leer las cartas de Pablo se tiene la impresión de que era, en general, popular. Pero sería un error si creyéramos esto.

Pablo encontró dificultades para ser aceptado en la sociedad cristiana. Tenía muy mala reputación entre los primitivos creyentes. Era un esbirro para los discípulos. Bernabé estimó proceder diferente, y el Libro de los Hechos lo señala.

(Hechos 9:27)= Entonces Bernabé, tomándole, lo condujo entre los apóstoles, y les relató como Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y como en damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús.

Conclusiones

El descubrir como amar es como descubrir nuevas estrellas en el firmamento. Ves algunas a simple vista, pero si usas un telescopio puedes ver muchísimas más, que el ojo, sin ayuda alguna, no puede vislumbrar.

De la misma manera, cuando amas a alguna persona de alguna forma, pronto descubres diez maneras más de demostrarle amor. Hacer lo bueno, sacrificar, perdonar, aceptar a los otros, decir la verdad y aceptarla, cortar con la amargura, vencer el temor, disciplinar y honrar a quienes amas, son sólo algunas.

Cuando Dios ofrece esta oportunidad, tus primeros sentimientos puede que sean de resentimiento. Pero da gracias a Dios que no tienes por qué preocuparte de los sentimientos negativos. Él te ha dado la oportunidad para mostrar amor, aunque no puedas sentirlo aún por dentro.

Al ir mostrando amor por medio de palabras y de hechos, el sentimiento de amor pronto aparecerá. Ya no estás obligado a “fabricar” amor con tu propio esfuerzo. Ya puedes poner de lado la sonrisa forzada, pensando en tu corazón: “No lo soporto”, “Me produce rabia”. Dios eliminará la frustración y la hipocresía del tratar de amar a aquellos a quienes es difícil amar.

El amor es una de las características de Dios que debe gobernar nuestros dones espirituales. El don de lenguas, por ejemplo, sin amor, dice que es como un bronce que resuena. El don de profecía, sin amor, no es nada, y lo mismo el entender todos los misterios y dominar toda ciencia.

El dar a los demás todo lo que tenemos, sin amor, no nos sirve de nada, pero cuando el amor es juntado a los dones espirituales, tenemos un generador potente de fuerza espiritual.

Posted in: Ayuda | | With 0 comments
